

Comentarios sobre la política exterior peruana

José Oscátegui A.

Economista.

El ver a analistas políticos que se animan a hacer comentarios sobre economía, me ha alentado a intentar un análisis de un aspecto general de la política exterior peruana.

Hay un tema importante que tiene que ver con nuestra relación con Latinoamérica y el mundo, pero que no es bien entendido, en nuestra opinión. Como resultado del crecimiento económico (pese a su lentitud) y el desarrollo tecnológico de estas últimas décadas, el continente está cambiando. Se está integrando económica, geográfica y políticamente, y está apareciendo un "organismo" latinoamericano nuevo. Diversos procesos sociales, varios de ellos violentos, han conducido al reconocimiento de la existencia, en varios de nuestros países, de vastos sectores excluidos cuya ausencia de las decisiones políticas hace difícil afirmar que esos son, propiamente, países democráticos. Solo por un artificio del lenguaje y por un abuso del poder, se puede afirmar que países en los que hay un 50, 60, 70% de pobreza y miseria, que generalmente tiene rasgos étnicos, son verdaderamente democráticos.

En países con esas características, el equilibrio de poderes, que se señala que es un rasgo de la democracia, en realidad, mantiene las condiciones que dificultan su cristalización.

Ha quedado demostrado que el mercado por sí solo no puede ni conducir a la democracia ni eliminar la pobreza, aunque tampoco sea cierto que la democracia y la igualdad requieran de la desaparición del mercado. Como lo muestra la experiencia mundial, el rol del Estado es crucial para resolver estos problemas y, tal como se ve en las experiencias boliviana, ecuatoriana, venezolana, etc., para culminar la rápida incorporación y ciudadanía de las poblaciones excluidas, la capacidad del Estado es indispensable.

Se dice que la política exterior es una manifestación de la política y alianzas internas. El actual gobierno aprista, basado en las fuerzas menos progresivas de nuestra sociedad, muestra limitaciones para entender estos procesos y aproximarse a ellos. Debido a eso nuestra diplomacia es débil y no tenemos "amigos" en el vecindario. Estamos alejados no solo de Bolivia, Ecuador y Venezuela, sino también de Brasil y Argentina porque todos ellos caminan hacia una mayor autonomía frente a EEUU.

Creemos que esos países en vez de ser contrarios al mercado están desarrollándolo a partir del Estado. Y en vez de ser contrarios a la democracia, están creando las condiciones que la hagan posible, pues esta no germina en sociedades pobres y desiguales. En vez de ser los que incendian la pradera, tratan de evitar incendios de violencia en su territorio anticipándose a la aparición de la violencia armada.

Al considerar a esos países como un peligro para el Perú, la política exterior peruana equivoca su análisis y se aísla. Los procesos en Bolivia, Ecuador y Venezuela serían insostenibles si no contaran con la aceptación y el aval de Brasil y Argentina. Si la política exterior es una manifestación de la política y alianzas internas, entonces, si un país está "solo" en sus relaciones con sus vecinos, no es porque se haya peleado con fuerzas que están más allá de sus fronteras, sino porque esa política está enfrentada a fuerzas internas semejantes a las que están en los países del vecindario.

Como no es de esperar cambio alguno, creemos que el gobierno aprista continuará debilitando nuestra situación en el vecindario latinoamericano